

Can Pedrals acoge una mesa redonda sobre el movimiento de la 'okupación' con ponentes de Can Calet

Las razones de los okupas

JAUME RIBELL

Es un tema de interés social que tiene tanto defensores como detractores ya que enfrenta el derecho a la vivienda con el derecho a la propiedad, y que hoy está de actualidad en la comarca por la reciente okupación de la masía de Can Calet, en Les Franqueses". Así justificó la periodista **Elisenda Cuquet** la organización de una mesa redonda sobre la okupación, de la que fue moderadora, y que tuvo lugar en la biblioteca de Can Pedrals de Granollers dentro del ciclo 'Parlem de...'. La acompañaron el periodista **Marc Andreu**, autor del libro 'Barcelona en lluita. El moviment urbà (1965-1996)', y dos okupas del Centre Social Okupat de Can Calet.

El primero se encargó de repasar los orígenes del movimiento, que parten de finales de los 60, cuando empiezan a surgir los llamados *squads* en ciudades como Londres o Berlín. Casas que, como él mismo explicó, eran "ocupadas, sin k, por trabajadores de clase baja que no tenían recursos para pagarse un piso propio ni de alquiler". Y si hace esa aclaración sobre la 'k', símbolo del movimiento 'radikal' (presente desde en el rock independiente basco hasta en los movimientos de insumisión de los 80), es porque hay que diferenciar, como apuntó, entre dos tipos de okupas: los escritos sin esa 'k', es decir, "los que ocupan una casa porque no tienen otro remedio, y lo hacen sin hacer bandera de ello", y los de la 'k', es decir, los que "lo hacen para reivindicar una oposición al modelo político y social existente y, sobretudo, contra el actual modelo de derecho a la vivienda".

Esa okupación surge en España a mediados de los 70, y como recordó Andreu, tuvo uno de sus primeros episodios en Gallecs, "ya que en sus inicios por aquí, el movimiento iba muy ligado a la okupación de casas rurales abandonadas y, con todos los matices necesarios, al neo ruralismo y al neo hippismo". Hoy eso ha cambiado, sobretudo a raíz del caso del desalojo del cine Prin-



Xavier Solanas

APUNTE Los okupas repasaron la historia del movimiento y explicaron cómo se gestionan sus acciones. Los de Can Calet están a la espera de que el juez ordene su desalojo.

cesa de Barcelona, en 1996, "que marcó un punto de inflexión", apuntó Andreu, ya que según dijo "criminalizó al movimiento. Las imágenes que venden los medios, los políticos, los jueces, etc. son de criminalizar a los okupas. Y por eso se intentan ganar el favor de la sociedad con actos reivindicativos vistosos para ganar espacio en los medios de comunicación". O sea, que más que ser muchos, y lejos de ser un movimiento social con fuerza, saben utilizar muy bien la propaganda: se hacen ver. En realidad, en Catalunya hay unas 30 casas ocupadas que aglutinan a unas 900 personas. En toda España, esas cifras son de unas 2.000 personas repartidas por 100 casas. De hecho, en Can Calet son una quincena los que van habitualmente. Y decimos que 'van', porque no viven allí. Viven en sus casas, como los dos okupas presentes reconocieron, argumentando que hay dos tipos de okupa-

ción: "la de los sin-techo, que no tienen otra opción que dormir en una casa ocupada o en la calle, y los que utilizamos las casas ocupadas para hacer actos reivindicativos". Así explicaron que, entre otras cosas, esos actos pretendían "poner en contraposición la propia legitimidad democrática de los cargos que mantienen estas políticas de vivienda". Y explicando que ellos trabajan "de forma horizontal, bajo el órgano supremo que es la asamblea, donde se someten a discusión los temas de las comisiones de agitación, acción, información, etc.". Además, aseguraron que la okupación de Can Calet "era una cosa muy seria y trabajada", ya que no sólo se estaba gestando desde mayo, sino que "se habían hecho dos conciertos en verano para mantener unido al grupo en vacaciones". El acto terminó con un turno de preguntas que realizaron los numerosos asistentes a la mesa redonda.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ...

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

En abril de 1994 el entonces regidor **Miquel Boix** defendía la necesidad de que Granollers se subiera en el vagón de las ciudades universitarias. En un artículo publicado en nuestra Revista explicaba este prestigioso químico y actual Creu de Sant Jordi por su trayectoria profesional, además de colaborador esporádico de nuestra Revista, que "Se prevé que los grupos de nuevas profesiones que tendrán más aceptación en un próximo futuro y las necesidades en nuestra región para los sectores industrial, comercial y sanitario son las siguientes: 1) Ingeniero Técnico Químico en Medio Ambiente. 2) Diplomado en Gerontología. 3) Graduado en Comercio Exterior".

Una vez detectadas las necesidades futuras del mercado laboral: "Desde el gobierno municipal se está procurando conseguir un currículum para Granollers que vale su entrada en el ámbito universitario: con simposiums de neurología a nivel europeo (enero 1994), de correlación Investigación-Universidad-Industria (Octubre 1994), de cultura y economía (mayo 1994) a nivel de Catalunya Nord-Sud...". Acaba el artículo de forma prudente: "Farem el possible per recuperar quelcom per a Granollers; almenys ho intentarem, en l'àmbit d'uns ensenyaments superiors als existents avui".

Este sueño de una Granollers Universitaria perseguido a mediados de la década de los 90 quedó en estado de hibernación cuando CiU no consigue la mayoría absoluta que perseguía en las elecciones de 1995. Miquel Boix, deja la política, y el gobierno de la ciudad toma un nuevo rumbo. Todo el trabajo de Boix resultó un esfuerzo baldío. El tren de los estudios universitarios pasó a mejor vida porque no parece que el último invento aprobado en el último pleno municipal, a saber: la creación de un Comisionado de Universidades sirva para otra cosa que para tener abierto otro expediente...

EL HEMEROTECARIO